

Amán Rosales Rodríguez

Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu

 <https://orcid.org/0000-0001-5533-2625>

arosales@amu.edu.pl

Tiempo malgastado. Sobre el aplazamiento de la escritura en tres novelas hispanoamericanas

Wasted Time. On the Postponement of Writing in Three Latin American Novels

Abstract: In the last decades, many studies have proliferated on the different ways in which a specific modality of consumer society, characterized by an unbridled acceleration of the rhythms of production and work, affects the lives of millions of people, especially in highly industrialized nations. These studies suggest that the individuals, under the pressure of an increasingly accelerated and frenetic pace of life, are compelled to perform certain roles and achieve certain goals that, if satisfactorily fulfilled, could guarantee success, or, at least, social acceptance. But what happens when you cannot or do not want to perform and fulfil such roles and expectations *fast* enough, when the individual prolongs or just abandons the entrusted task? In the richly diverse world of Latin American fiction, many writers have tackled this question. In base of three novels of different years: *El libro vacío* (1958), by the Mexican Josefina Vicens, *Wasabi* (1994), by the Argentine Alan Pauls, and *La novela luminosa* (2005), by the Uruguayan Mario Levrero, this paper comments the role played in contemporary fiction by the figure of the apathic, indolent or just slow-moving writer. The main characters of those novels seem to live in a slow-time dimension opposed to the fast one dominant in late modernity.

Keywords: Latin American narrative, late modernity, autofiction, sociology of time, cultural criticism.

1. Introducción

En los últimos lustros han proliferado estudios multidisciplinares sobre las distintas maneras en que la sociedad de consumo, caracterizada por una extrema aceleración de los procesos de producción y trabajo,

afecta los patrones de vida de millones de personas, sobre todo en las naciones altamente industrializadas. En dichos trabajos se plantea que los individuos, bajo la presión de un ritmo de vida cada vez más apresurado y frenético, se ven compelidos a desempeñar ciertos roles y realizar ciertas tareas que, de cumplirse satisfactoriamente, garantizarían el éxito, o, al menos, la aceptación social. Pero ¿qué pasa cuando no se puede o no se quiere desempeñar y cumplir tales roles y expectativas, cuando el individuo abandona o prolonga la tarea encomendada?, ¿qué nos dice esta actitud de casi renuncia a la lucha y el trabajo-meta sobre el carácter de la contemporaneidad?

En este trabajo se examina el comportamiento de los protagonistas de las novelas *El libro vacío* (1958), de la mexicana Josefina Vicens, *Wasabi* (1994), del argentino Alan Pauls, y *La novela luminosa* (2005), del uruguayo Mario Levrero. Aunque muy distintas entre sí, las tres obras están dominadas por la idea de un *tiempo desaprovechado* o *malgastado*: ante las agresivas exigencias contemporáneas de actividad y rendimiento productivos, los personajes escritores de Vicens, Pauls y Levrero muestran en su trabajo creativo una actitud opuesta: demoran, suspenden, incluso, la escritura. Son individuos que disipan el tiempo, uno de los bienes más preciados –si es que no el más valorado porque se estima como muy escaso– de la época actual.

338

A continuación (2), se mencionan algunos diagnósticos recientes en torno a una contemporaneidad sujeta a una *dictadura del tiempo*, con sus demandas implacables de aceleración y productividad. Luego (3), se comentan algunas características de la conducta “anómala” de los protagonistas de Vicens, Pauls y Levrero que chocan con las expectativas de sociedades gobernadas por el triple régimen de la producción, el consumo y la generación de desechos. En las reflexiones que cierran el trabajo (4), se insiste en que, si bien las obras comentadas no impulsan de forma explícita una ruptura con ciertas orientaciones y tendencias actuales, perniciosas y finalmente autodestructivas, tanto para el individuo como para la sociedad en su conjunto, sí que sugieren la necesidad imperiosa de hacerlo o, al menos, intentarlo, imaginando otros escenarios posibles de vida y trabajo en la modernidad tardía.

2. Bajo el dominio de un tiempo acelerado

¿Qué rasgos han sido considerados característicos de esta modernidad tardía, responsable y víctima, a la vez, de la susodicha dictadura del tiempo? Esta temática, vasta y compleja, ha producido una inmensa literatura

pluridisciplinaria que entrelaza una multitud de fenómenos distintivos de la época contemporánea. Para el enfoque muy limitado del presente trabajo, concentrado en tres obras literarias, bastará con destacar solo dos rasgos que ejercen una influencia decisiva en el comportamiento de sus protagonistas. De un lado, el ascenso tardomoderno de un nuevo tipo de individuo máximamente libre –por lo menos en apariencia– pero desgarrado en su interior por las exigencias de sociedades convertidas en tinglados de la competitividad, en ellas (casi)nadie puede sustraerse al deber de elegir su papel activo en todos los planos de vida, personal y ciudadana. De otro lado, la ya aludida dominancia de una forma de temporalidad acelerada en extremo, presente en diferentes ámbitos de la existencia tanto privada como pública, y que ejerce una inaudita presión adicional sobre la condena de elegir y hacer.

De acuerdo, en primer lugar, con el conocido diagnóstico sociológico de Alain Ehrenberg, el nuevo, amplio espacio de libertad individual generado en la modernidad occidental se combina con la exigencia de cambio social permanente, y juntos, ambos aspectos, producen en los individuos más angustia que satisfacción. El capitalismo globalizado requiere una disposición creativa constante, no importa en qué campo, si en las artes o en los negocios, da igual: la libertad se vuelve una carga, para muchos intolerable¹. El individuo contemporáneo vive día a día bajo “la amenaza de la insuficiencia”, como la llama el psicólogo Kenneth J. Gergen, que incluye el miedo constante a no dar lo suficiente de sí mismo².

En segundo lugar, según la también muy conocida teoría sociológica de la aceleración de Hartmut Rosa, en el mundo contemporáneo se rinde culto irrestricto a la velocidad concebida como la llave maestra del

¹ Así explica A. Ehrenberg esta angustia inherente a la libertad tardomoderna: “El dominio sobre sí mismo, la agilidad psíquica y afectiva, la capacidad de acción, hacen que cada uno deba tolerar la carga de adaptarse permanentemente a un mundo que pierde, precisamente, su permanencia, un mundo inestable, provisorio, hecho de flujos y trayectorias que ascienden y descienden como si fueran dientes de serrucho”. *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000, p. 223.

² En 1991, cuando apareció su famosa obra, Gergen aseguraba que “los periódicos, las revistas y la televisión arrojan una andanada de nuevos criterios para nuestra propia valoración. ¿Es uno lo bastante aventurado, pulcro, leído, conocedor del mundo, esbelto, buen cocinero? ¿Es suficientemente cordial con los demás, frugal en sus comidas, preocupado por su familia? ¿Tiene lo bastante bajo el colesterol? ¿Se ha desodorizado como corresponde, frecuente la peluquería? ¿Toma precauciones suficientes contra los ladrones? La lista es interminable”. K. J. Gergen, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 116-117. Aunque es cierto que, en el presente, con la omnipresencia de Internet y la telefonía móvil, el “ascenso de la insuficiencia” ha adquirido otros matices y una insólita escala planetaria, el núcleo del diagnóstico de Gergen se mantiene vigente.

progreso³. Todo esto es consecuencia de un poderoso “sistema de mercado capitalista competitivo” que, operando justamente con una implacable “lógica de la competencia” de la que nada ni nadie pueden escapar, provoca una amplia gama de trastornos depresivos en individuos que no pueden “dar la talla” con las exigencias de un mundo convertido en Competencia de todos contra todos⁴.

En esta coyuntura de época, no sorprende que los individuos “lentos”, apáticos, improductivos, inseguros y poco agresivos sean considerados casi como parias sociales. Son perdedores anticipados en sociedades organizadas al modo de carreras aceleradísimas y despiadadas por el éxito material y el prestigio social⁵. Los protagonistas de las tres ficciones por comentar a continuación ostentan la condición de marginados, son seres que no encajan en sociedades del apremio máximo.

3. Escrituras de la enfermedad, la lentitud y la indolencia

340

El protagonista-narrador de *El libro vacío* (1958), José García, es el primero de los tres personajes problemáticos por considerar en esta sección. Comparte con los de *Wasabi* y *La novela luminosa* un carácter inseguro y vacilante, vive atormentado por las dudas y, en su caso particular, por una severísima actitud de autocritica que tiende a la descalificación permanente de todo cuanto piensa y hace. No obstante, en forma paradójica, rei-

³ El carácter enfermizo de tal estado de cosas ha sido resaltado por varios autores recientes. Así, por ejemplo, para Judy Wajcman, “esta búsqueda cada vez más apresurada de velocidad se convierte en una patología, una adición inevitable, que nos lleva (como a Alicia en el País de las Maravillas) a correr cada vez más deprisa para no movernos del sitio”. J. Wajcman, *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*, Barcelona, Paidós, 2017, p. 48.

⁴ Según H. Rosa, “desde la perspectiva de los individuos se produce una lucha competitiva constante en materia de grados académicos, puestos de jerarquía en el trabajo, ingresos, bienes de consumo ostentosos, éxito de los hijos, pero también en cuanto a ganar y conservar una esposa y un cierto número de amigos. No es por casualidad que los anuncios de contactos aparecen ubicados en los periódicos entre las secciones dedicadas al mercado de automóviles, empleo y bienes inmuebles”. H. Rosa, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires, Katz Editores, 2016, p. 44.

⁵ Es que, en realidad, en la era del capitalismo global no hay tiempo para hacer pausas: “el capitalista no puede detenerse a descansar, parar la carrera y consolidar su posición, ya que necesariamente sube o baja. No hay punto de equilibrio, porque *quedarse quieto* equivale a *quedarse atrás*, como señalaron tanto Marx como Weber”. H. Rosa, *op. cit.*, p. 52.

tera la imposibilidad –al menos para él– de renunciar a la escritura: “Yo no quiero escribir. Pero quiero notar que no escribo y quiero que los demás lo noten también. Que sea un dejar de hacerlo, no un no hacerlo”⁶.

José García se sabe un perdedor que no ha logrado estar a la altura de lo que tanto la sociedad como él mismo esperan de un individuo encajado en la máquina burocrática de la producción. Su vida cotidiana le parece un pálido reflejo, un triste sustituto de la vida “auténtica” que solo se vive (artísticamente) en la Literatura. Su vida solo tendrá sentido cuando logre finalizar su Libro, cuando el cuaderno en blanco por fin se llene –pero ¿cómo?, he aquí el gran problema de García– de “algo importante” y “significativo”.

Mientras tanto, el cuaderno borrador, el que leen los lectores, proyecta la imagen de un ser frustrado, empeñado en una creación que le brinda placer y dolor al mismo tiempo. García demora, prolonga y posterga la escritura “definitiva” porque sus pensamientos actuales no le parecen dignos de ser transformados en Gran literatura. García se sabe un “hombre común, exactamente eso, un hombre igual a millones y millones de hombres. ¡Ah, quisiera que alguien me contestara! ¿Por qué entonces esta obsesión [por escribir –ARR–]? ¿Por qué este dolor desajustado? ¿Por qué un libro no puede tener la misma alta medida que la necesidad de escribirlo?”⁷ Como han apuntado los críticos, precisamente ahí está lo fascinante de la obra de la mexicana: lo que se lee es un proyecto de libro que acaba desplazando al producto definitivo que García nunca produce, porque él mismo no se siente digno de su propia idea de la Literatura.

De modo, que, si, por un lado, la escritura deseada por José García nunca cristaliza, por otro, el texto provisional que se lee ofrece un brillante diagnóstico del tipo de sociedad que exige un cierto tipo de literatura buena y exitosa. La frustración de García por no tener nada interesante que contar se convierte en la mejor prueba de que la sociedad de consumo para la cual trabaja no respeta, siquiera, el ámbito de las “artes” cuando se trata de establecer normas de aceptación y éxito. En realidad, la incapacidad del protagonista de *El libro vacío* para proporcionarle a sus hipotéticos lectores una historia “cautivadora” es solo la contraparte de su supuesta incapacidad de comunicar sus verdaderos sentimientos⁸.

⁶ J. Vicens, *El libro vacío. Los años falsos*, México, FCE, 2011, p. 15.

⁷ *Ibid.*, p. 18.

⁸ Hay que subrayar lo de “supuesta”, porque, en realidad, la narración en su conjunto es una lograda confesión –solo en apariencia, “con pocas cosas que contar”– de todas las frustraciones de su autor. Como acertadamente lo aclara una intérprete: “La trama de *El libro vacío* existe, pues, en la narración anecdótica de la cotidianeidad de García y en el análisis que de ella se hace en la escritura. Sólo que se trata de una trama interrumpida (aunque repetitiva y llena de obsesiones) en la que lo anecdótico se subordina a un ejercicio reflexivo que vuelve imposible una narración convencional o estereotipada”.

En una sociedad regida por ciertos criterios estéticos sobre lo que es la Gran literatura, no es de extrañar que el ámbito temático de lo íntimo-personal sea descalificado por el propio García como indigno de “interés literario” y carente de “calidad artística”. Es que también se necesita *algo más*: algo que logre captar la atención de los consumidores, al menos por el instante requerido de la compra y el consumo. Así, no sorprende tampoco que el “proyecto comunicativo-literario del protagonista” –como lo denomina Aralia López González– no pueda ser realizado por un individuo sujeto a exigencias desmedidas por parte de la maquinaria de la producción⁹. Es admirable como la narradora mexicana hace del temor que José García siente de quedarse atrás –pues los días pasan y el tiempo, el valiosísimo tiempo vuela sin remedio– en motivo de reflexión sobre las condiciones de la creación literaria. García no ve que él ha creado mientras escribe, sin quererlo, *su* propio tiempo, y que su Obra, que él cree no ha comenzado siquiera, en realidad está *ya* en marcha.

La novela *Wasabi* (1994)¹⁰ expone otra variación del tema del personaje-escritor problemático, “atrasado” en sus deberes; se trata, de nuevo, de un protagonista que a duras penas logra realizar su trabajo, se muestra enfermo, física y psíquicamente. El texto muestra un autor abúlico, bloqueado en su creatividad, pero a la vez displicente –no se esfuerza lo suficiente en su trabajo– y que, presionado por una beca-estancia de escritura que debe rendir frutos literarios concretos, pone manos a la obra con evidente desgano¹¹. La novela desarrolla, además, el progresivo deterioro mental del protagonista, con lo que la escritura marcha al compás de una enfermedad o estado corporal degenerativo que lo va transformando en una especie de “Míster Hyde” en versión letrada y altamente autorreflexiva.

A. Gutiérrez, “Dualidad de la escritura y en la escritura: *El libro vacío*, de Josefina Vicens”, *Mester*, 20 (2), 1991, p. 59.

⁹ Le asiste razón a dicha autora cuando señala que “el impedimento profundo” que amarra dicho proyecto es la propia estructura de “las relaciones conflictivas entre individuo y sociedad”. Con sus palabras: “Mediante la metáfora de la improductividad artística, la autora implícita nos habla de la condición alienada, enferma, de la sociedad moderna, así como de la crisis de la subjetividad en términos del sentimiento de extranjería que es su consecuencia”. A. López González, «Subjetividad, literatura y alienación en *El libro vacío* de Josefina Vicens», *Literatura Mexicana*, 4 (1), 1993, p. 98.

¹⁰ A. Pauls, *Wasabi*, Buenos Aires, Anagrama, 1994. En adelante esta novela se citará conforme a su cuarta edición del año 2012.

¹¹ En 1992, A. Pauls reside por tres meses en la residencia para escritores de Saint Nazaire, en Francia, allí vive con su esposa, quien, junto con su editor francés aparecen ficcionalizados, pero con sus apellidos reales, en la trama de *Wasabi*. Aunque en la narración no se menciona el nombre ni el apellido del propio Pauls, éste lanza suficientes datos autobiográficos –se menciona, por ejemplo, su autoría real de otros textos– como para que los lectores no tengan mucha dificultad en reconocer la intención autoficcional del texto, el deseo de trabajar, alterándolo, con el dato autobiográfico.

La aparición al comienzo de *Wasabi* de un pequeño quiste grasoso en la espalda del protagonista –insignificante al principio, pero que luego aumenta desproporcionadamente de tamaño–, convierte poco a poco a su poseedor en una figura no solo excéntrica sino también semi-monstruosa. El brote de este extraño corpúsculo ha sido visto por una intérprete como una respuesta a la presión excesiva de escribir no por gusto o placer, sino por la presión económica de la generosa beca: “El quiste se convierte, así, en la primera marca en el cuerpo provocada por los conflictos vividos por el escritor con la escritura desde el momento en que se ha recibido una recompensa material anticipada”¹². Pero el problema físico penetra en la psique del personaje y lo lleva no solo a decaer física y moralmente –hasta convertirse en un vagabundo irreconocible–, sino incluso a planear la muerte del escritor Pierre Klossowski, con el que está obsesionado¹³.

La figura del escritor semi-monstruoso se alimenta en *Wasabi* del exceso de divagación y reflexión. Se trata de una forma muy particular de egocentrismo que provoca que el autor se ensañe consigo mismo: hunde sin piedad sus afilados instrumentos de análisis y exploración en los últimos rincones de su inestable personalidad. Es un personaje que vacila constantemente sobre lo que debe o no hacer. No lleva a la práctica sus decisiones de modo eficiente, y en cuanto se decide a escribir, asume la tarea como un compromiso más bien molesto que cada día se le vuelve más insoportable –pese a las ventajosas condiciones en que debe realizarlas–. De su incapacidad creativa, el narrador de *Wasabi* culpa parcialmente a su máquina de escribir, “una Olympia francés”, que no le facilita, según él, la fatigosa tarea de la escritura: “Apenas me ponía a escribir, envalentonado por el primer destello que hacía temblar el páramo de la espera, mis dedos se trenzaban en una batalla desigual con las artimañas del teclado”¹⁴.

Las supuestas razones de la traba para escribir aparecen trivializadas, la impotencia creativa no se explica por la falta de inspiración o la ausencia de las Musas, sino por las molestias que ocasiona un simple teclado

¹² A. Laera, «Monstruosa compensación. Peripécias de un escritor contemporáneo en *Wasabi* de Alan Pauls», *Revista Iberoamericana*, LXXV (227), 2009, p. 462.

¹³ Otra intérprete de la novela ha propuesto que “el quiste es una metáfora de la creación y, por lo tanto, del texto”, por eso, “los personajes que de alguna u otra forma se ponen a contemplarlo se convierten en lectores”; “las reacciones muy diversas ante el quiste hacen pensar en las distintas lecturas que cualquier texto puede suscitar”. K. Vanden Berghe, «*Wasabi*, de Alan Pauls: una lectura alegórica en clave autoficcional», *Pasavento*, III (1), 2015, p. 37. Puede ser, pero el quiste parece que representa –lectura que complementa la anteriormente citada de A. Laera–, sobre todo, una forma de reacción autodefensiva, “anormal” –en el contexto de la sociedad de consumo– por parte de un personaje incapaz de cumplir con el compromiso “normal” que ha asumido al instalarse en la residencia de escritores.

¹⁴ A. Pauls, *op. cit.*, p. 48.

mecánico. En apariencia, del conflicto interno que produce la parálisis del escritor y que lo incapacita para cumplir de forma, digamos, natural y responsable con el compromiso asumido, surge el alter ego deforme de la novela, un ser “anormal”, que luce y actúa, precisamente, de forma “antinatural” e irresponsable –lindando sus actos con la simple y llana criminalidad–. Pero se trata también, a pesar de su caída en el abismo de la enfermedad mental, de un ser muy alerta y autorreflexivo, en especial en lo que concierne a la pérdida del tiempo:

Nada retrata tanto la desesperanza como decir: así transcurrieron días, meses, años. Indefensos, delegamos en la sucesión fatal del tiempo, que es idéntica para todos, el avance de una corrupción que allana toda resistencia y sólo nos afecta a nosotros, recordándose contra el fondo del tiempo como una silueta a contraluz sobre una pantalla quieta¹⁵.

Lo interesante de la figura de escritor que expone *Wasabi* es que el estado somático-psicológico padecido por el protagonista se agrava justo cuando el escritor *debe* asumir su compromiso como escritor: el tiempo apremia, *hay que hacer algo*, es decir, *escribir*. La novela de Pauls es una narración que enfrenta a los lectores con la naturaleza anómala, “enfermiza”, de la creación artística en el marco de las sociedades de consumo. Según puede interpretarse de la narración, experiencias como las becas, estancias y pasantías de escritores no serían más que escuelas de “entrenamiento” para apañárselas luego con mayor “eficiencia” y “rendimiento” en el frío mundo del mercado literario.

La novela luminosa (2005¹⁶) sobresale tanto por las estrategias autoficcionales y metaficcionales que jalonan su escritura como por su exagerado carácter digresivo, es decir, la desproporción entre el fin aparente del discurso y los medios a su servicio. La enumeración, casi agobiante, que realiza el protagonista de detalles fútiles e incidentes cotidianos está al servicio de una meta suprema de tonos casi místicos o religiosos; no obstante, la reproducción mediante una escritura demorada e insegura de esas experiencias luminosas –a las que se refiere el autor al comienzo de la obra–, se revela poco a poco como una tarea sobrehumana.

En forma semejante a *Wasabi*, y, sobre todo, *Los años vacíos*, en la novela del escritor uruguayo sobresale la figura paradójica de un autor que *no escribe escribiendo*; un autor, también, que cumple y no cumple a la vez con el compromiso adquirido de redacción de *La novela luminosa*. En lugar de la novela, su narrador escribe un “Diario de la beca” –equivalente al cuader-

¹⁵ *Ibid.*, p. 81-82.

¹⁶ M. Levrero, *La novela luminosa*, Barcelona, Debolsillo, 2005. Esta obra se citará en lo sucesivo con base en su tercera edición de 2008.

no de notas de José García–, que ha sido planeado, según indica un intérprete, “como un desorbitado prólogo”, que “coloca al texto en la tradición muy metatextual de la procrastinación, el aplazamiento (o más derrideamente la diferencia), la postergación lúdica de un núcleo que acaso no exista”¹⁷. El Diario, la compilación de divagaciones sobre el proyecto de la “novela luminosa”, acaba absorbiendo casi por completo el espacio-tiempo de la escritura, diferido a lo largo de los años. Sin embargo, lo escrito en el Diario no siempre le resulta interesante a su propio autor. Como en *Wasabi* y *El libro vacío*, se insiste más bien en la pérdida de tiempo que resulta de una escritura desganada: “Sería muy penoso tratar de cubrir con alguna anécdota todo ese gran blanco que es mi diario en los últimos tiempos – ya no sé si son semanas o meses desde que dejé de escribir en forma razonablemente sistemática”¹⁸.

El autor-narrador-personaje, Mario Levrero-Jorge Varlotta, representa una figura antagónica y fuera de lugar en las actuales sociedades de la eficacia cuantificable, el dinamismo en los negocios y la movilidad como valor en sí mismo. El narrador-protagonista de la novela dilapida el preciado tiempo que debería invertir en la creación literaria, pierde miserablemente el tiempo: pasa interminables horas frente a la pantalla de la computadora, ya sea jugando o deleitándose en la visualización de material indecente. En forma mucho más clara que en las dos novelas anteriores, el protagonista de *La novela luminosa* derrocha tiempo valioso de una forma lamentable y hasta, según las expectativas sociales, moralmente censurable. Se trata, a todas luces, de un tipo disfuncional según las normas tácitas de conducta emanadas –y asumidas casi de forma generalizada– del mundo empresarial-laboral occidental. Es una figura marginal, que arrastra los pies con lentitud y pesadez, a contracorriente del culto de hoy al cuerpo y el *fitness*. En lo psíquico, su disposición a la holgazanería y la irresolución en la toma de decisiones no encaja con un mundo que espera individuos asertivos, enérgicos, proactivos, etc.

El problema mayor que enfrenta el narrador-protagonista es el constante aplazamiento del proyecto de escritura. La situación persiste a pesar de la decisión expresa del alter ego del autor por sentarse a escribir a como dé lugar. Él mismo trata de darse ánimos para escribir aquí y ahora, sin excusas y demoras: “Pero hoy me dije: «Mañana no existe, no existirá nunca. El proyecto no se moverá. Esto que estoy pensando lo debo escribir ya, porque cuando mañana me despierte voy a enredarme con las

¹⁷ M. García, «Las dos caras de la autoficción en *La novela luminosa* de Mario Levrero», *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, III (1), 2015, p. 144.

¹⁸ M. Levrero, *op. cit.*, p. 424.

mil cosas con que me enredo cada día y el texto se irá postergando hasta la hora de dormir y...»¹⁹ En *La novela luminosa* la mente del narrador-protagonista está en la escritura, no así su voluntad; por ende, tiene razón un autor cuando escribe que el texto de Levrero “pone en escena un «yo» sin autoridad ni poderes que lejos de dirigir su escritura emerge como su subproducto”²⁰.

El temor a la inutilidad de cualquier proyecto trascendente –al final, parece que nada vale la pena–, sume al autor-narrador-protagonista de *La novela luminosa* en una existencia anodina, volcada a lo concreto-inmediato, a lo intrascendente excepto para él mismo como personaje egocéntrico que no cesa de escribir-hablar sobre dolores de muelas, operaciones de vesícula, compras de sillones, problemas con el aparato de aire acondicionado, juegos de solitario en la computadora, ventajas y desventajas de los lapiceros, consumo de medias lunas con café, problemas con su presión arterial, apariciones de fantasmas, etc. Lo que por último queda es solo un diario-registro, “no literario”, de las minucias diarias.

4. Conclusión: ¿la literatura como evocación de una forma de vida alternativa?

Los protagonistas de las novelas de Vicens, Pauls y Levrero son víctimas, cada uno a su manera y en su particular entorno nacional, de tendencias o manifestaciones perniciosas de la tardomodernidad globalizada. Una de ellas, célebremente explicada por Zygmunt Bauman, es harto visible en los tres textos; se trata de lo que este sociólogo ha denominado como “el espectro de lo superfluo”: en la sociedad del consumo rápido y desaforado, nada ni nadie es imprescindible, todo es, todos son (somos) finalmente prescindibles, es decir, desechos en potencia²¹.

¹⁹ *Ibid.*, p. 243.

²⁰ “En ese recurrente desvío el «yo» ficcional de Levrero relata con radical sinceridad esa cotidianidad llena de propósitos frustrados y claudicaciones y de esta manera se expone y se pone en juego como un «yo» errante y vacilante que buscándose, sólo consigue extraviarse o sumergirse en fuerzas superiores a su capacidad de control”. G. Inzaurrealde, «Apuntes sobre *La novela luminosa* de Mario Levrero», *Revista Iberoamericana*, LXXVIII, (241), 2012, p. 1048.

²¹ Con palabras de Z. Bauman: “Los objetos útiles e indispensables de hoy son, casi sin ninguna excepción, los desechos de mañana. Todo es prescindible, nada es verdaderamente necesario, nada es insustituible. Todo nace con la marca de la muerte. Todo se propone con fecha de caducidad. Todo, todo lo nacido o hecho, todo lo humano o fabricado es prescindible. Retomando el viejo y conocido dicho, diría que un espectro se

Los artistas y escritores no escapan a esta Ley de los “tiempos líquidos”, también ellos deben probar su valía creando y haciendo circular productos seductores, “apetitosos” en el escaparate medial-mundial. Artistas y escritores deben recordarle permanentemente al público, a su potencial “clientela”, sin pérdida de tiempo –so pena de ser absorbidos por el agujero negro de la obsolescencia–, que su existencia *es* relevante. Pero la posición de los personajes literarios comentados en este trabajo no deja de ser también ambivalente. Tanto José García en *El libro vacío*, como los narradores autoficcionales de *Wasabi* y *La novela luminosa* son víctimas, no cabe duda, de la “modernidad líquida”, pero también son individuos que ofrecen ante ella muestras, modestas pero significativas, de oposición y resistencia –aunque sea, es cierto, involuntaria– a los imperativos de la prisa consumista.

En sus achaques de flojedad y tristeza, pero también en su tendencia al cinismo, la vacilación y la ironía, ¿no expresan acaso los maltrechos protagonistas de Vicens, Pauls y Levrero la urgencia de cuestionar patrones de conducta basados en el afán competitivo, el ansia de lucro y el consumo compulsivo?, y ¿no aluden también esos mismos personajes a la posibilidad de reintroducir otro tipo de comportamientos, en los que se recupere cierto gusto por la ociosidad, por el disfrute de la inacción, la “improductividad” y la vida “lenta” en general?, ¿no podrían acaso tales protagonistas ser vistos como manifestaciones de lo que un intérprete ha llamado “el fantasma Bartleby”, que alude a la necesidad de cuestionarse, en el corazón mismo de la sociedad de consumo, el sentido último del hacer y producir?²²

Es cierto que las actitudes de apatía y lentitud de los personajes literarios aquí presentados no se explica por una decisión manifiesta de nadar contracorriente y dilapidar el tiempo –de hecho, se expresa en ellos con frecuencia cierta frustración por no poder seguir el ritmo intenso que la sociedad reclama–; no obstante, sí resulta claro que se trata de personajes que sugieren con sus actos y reflexiones *la posibilidad de vivir de otra forma*. Aunque esta *forma otra* no sea capaz de materializarse a corto plazo, sus ventajas pueden ser imaginadas ya, en el presente, gracias a una modalidad especial de ficción literaria insatisfecha con ciertas formas de vida imperantes en el mundo de hoy.

cierte sobre el mundo líquido-moderno, sobre sus moradores y sobre todos sus productos y obras: el espectro de lo sobrante, el espectro de lo superfluo”. Z. Bauman, *Arte, ¿líquido?*, Madrid, Sequitur, 2007, p. 45.

²² “El fantasma Bartleby [...] podría ser un renacido que representa lo que la economía ha desplazado: los «dead-wall-reveries» de la ociosidad”. L. Fuest, *Poetik des Nicht(s)tuns. Verweigerungsstrategien in der Literatur seit 1800*, Münche, Fink, 2008, p. 281.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt, *et al.*, *Arte, ¿líquido?* Edición y trad. de Francisco Ochoa de Michelena, Madrid, Sequitur, 2007
- Ehrenberg, Alain, *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*, trad. Rogelio C. Paredes, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000
- Fuest, Leonhard, *Poetik des Nicht(s)tuns. Verweigerungsstrategien in der Literatur seit 1800*, München, Fink, 2008
- García, Mariano, «Las dos caras de la autoficción en *La novela luminosa* de Mario Levrero», *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, III (1), 2015, p. 137-153, URL: <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/23500>, fecha de consulta 3.07.2021
- Gergen, Kenneth J. *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, trad. Leandro Wolfson, Barcelona, Paidós, 2006
- Gutiérrez, Adriana, «Dualidad de la escritura y en la escritura: *El libro vacío*, de Josefina Vicens», *Mester*, 20 (2), 1991, p. 49-66, URL: <https://escholarship.org/uc/item/16d428xc>, fecha de consulta 3.07. 2021
- Inzaurrealde, Gabriel, «Apuntes sobre *La novela luminosa* de Mario Levrero», *Revista Iberoamericana*, LXXVIII, (241), 2012, p. 1043-1065, URL: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6988/7142>, fecha de consulta 3.07.2021
- Laera, Alejandra, «Monstruosa compensación. Peripecias de un escritor contemporáneo en *Wasabi* de Alan Pauls», *Revista Iberoamericana*, LXXV (227), 2009, p. 459-474, URL: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view-File/6584/6760>, fecha de consulta 3.7.2021
- Levrero, Mario, *La novela luminosa*, Barcelona, Debolsillo, 2008
- López González, Aralia, «Subjetividad, literatura y alienación en *El libro vacío* de Josefina Vicens», *Literatura Mexicana*, 4 (1), 1993, p. 87-101, URL: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/845>, fecha de consulta 3.07.2021
- Pauls, Alan, *Wasabi*, Buenos Aires, Anagrama, 2012
- Rosa, Hartmut, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, trad. CEIICH, Buenos Aires, Katz Editores, 2016
- Vanden Berghe, Kristine, «*Wasabi*, de Alan Pauls: una lectura alegórica en clave autoficcional», *Pasavento*, III (1), 2015, p. 29-42, URL: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/23479/wasabi_vanden_PASAVENTO_2015_V3_N1.pdf?sequence=1&isAllowed=y, fecha de consulta 3.07.2021
- Vicens, Josefina, *El libro vacío. Los años falsos*, México, FCE, 2011, URL: <https://mochig57.files.wordpress.com/2015/11/el-libro-vacc3ado-los-ac3b1os-falsos-josefina-vicens.pdf>, fecha de consulta 3.07.2021
- Wajcman, Judy, *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*, trad. Francisco J. Ramos Mena, Barcelona, Paidós, 2017

Nota biobibliográfica

Amán Rosales Rodríguez (dr hab.) es docente-investigador en la Universidad Adam Mickiewicz de Poznań (Departamento de Estudios Hispánicos) y en la Universidad de Łódź (Cátedra de Filología Española). Campo general de trabajo docente: literatu-

ra y pensamiento de América Latina. Su labor investigativa se concentra sobre todo en la ensayística y crítica cultural contemporánea. Se interesa por problemas de filosofía y sociología de la cultura, así como de antropología cultural en relación con la teoría y creación literaria. Ha publicado sus artículos en revistas especializadas polacas y del extranjero.